

1-1-2018

Implicaciones de la crisis de refugiados del año 2015 en las políticas de seguridad nacional húngara

Laura Stephania Herrera Espitia
Universidad de La Salle

Érika Tatiana Ríos Valencia
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones

Citación recomendada

Herrera Espitia, L. S., & Ríos Valencia, É. T. (2018). Implicaciones de la crisis de refugiados del año 2015 en las políticas de seguridad nacional húngara. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones/119

This Trabajo de Grado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Negocios y Relaciones Internacionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**IMPLICACIONES DE LA CRISIS DE REFUGIADOS DEL AÑO 2015 EN LAS
POLÍTICAS DE SEGURIDAD NACIONAL HÚNGARA**

Informe final proyecto de investigación - monografía para optar por el título de Profesional en
Negocios y Relaciones Internacionales

Laura Stephania Herrera Espitia

Érika Tatiana Ríos Valencia

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Programa Negocios y Relaciones Internacionales
Universidad de La Salle

Bogotá, Colombia

2018

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito analizar la crisis de los refugiados en el año 2015, específicamente las medidas que Hungría tomó para hacer frente a la misma y las cuales se opusieron a los lineamientos diseñados por la Unión Europea para apaciguar la crisis. En este sentido, se intentará identificar las implicaciones políticas en Hungría que inclinaron al país a plantear una postura de corte nacionalista como medida de protección a su seguridad nacional. Esto permitirá responder a la pregunta de investigación: ¿De qué forma se vio afectada la política de seguridad nacional en Hungría durante la crisis de refugiados del año 2015? Para ello, el presente trabajo se basa en un análisis cualitativo con un enfoque analítico en torno al fenómeno de la crisis de refugiados del año 2015, donde se toma como marco teórico la corriente del nacionalismo y se hace una revisión de fuentes primarias de tipo legislativo y secundarias con análisis de prensa de diversas fuentes húngaras y europeas. Así mismo trata estudios de autores especializados acerca del contexto de la crisis y de la situación política dentro de Hungría.

Palabras clave: crisis de refugiados, política migratoria, seguridad nacional, Unión Europea, Hungría.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze the refugee crisis in 2015, specifically the measures that Hungary took to confront it and which opposed the guidelines designed by the European Union to calm the crisis. In this sense, this paper tries to identify the political implications in Hungary that inclined the country to pose a nationalist position as a measure of protection to their national security to answer the research question: How was the national security policy in Hungary affected during the refugee crisis of 2015? For this, the present work is based on a qualitative analysis with an analytical focus on the phenomenon of the refugee crisis of 2015, where the current of nationalism is taken as a theoretical framework. A review of primary sources of legislative type is made and other secondary sources like from Hungarian press to European sources. It also deals with studies by specialized authors about the context of the crisis and the political situation within Hungary.

Keywords: refugee crisis, migration policy, national security, European Union, Hungary.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
MARCO DE REFERENCIA	3
1. Aclarando el concepto de migración	3
2. Nacionalismo	5
METODOLOGÍA	10
CAPÍTULO I	11
1. La crisis de refugiados.....	11
2. Principales zonas de tránsito de refugiados y migrantes (Hungría, Grecia)	12
CAPÍTULO II.....	15
1. Política de seguridad nacional en Hungría antes de la crisis de refugiados	15
1.1 Razones del nacionalismo:	15
1.1.1 Caída del Imperio Austro-húngaro y pérdida del territorio.	15
1.1.2 Revolución húngara de 1956 e independencia de la URSS.	17
1.1.3 Reconstrucción de la identidad y posicionamiento de Hungría como nuevo actor dentro de la Comunidad Europea.	20
2. Política de seguridad nacional después de la crisis de refugiados	22
CAPÍTULO III	25
1. Las políticas de seguridad nacional adoptadas por Hungría como respuesta a la crisis de refugiados.	25
2. Situación política actual húngara como miembro de la Unión Europea para dar respuesta a la crisis.	27
3. Posibles desafíos para la Unión Europea	30
CONCLUSIONES.....	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	39

INTRODUCCIÓN

Frente a “la crisis de los refugiados” se creía que la Unión Europea (UE) tenía la capacidad material y económica para la acogida de refugiados. No obstante, el elevado número de migrantes y el precipitado aumento de personas en proceso de solicitud de asilo demostró lo contrario. A raíz de esto, el Consejo Europeo decidió interferir y crear el llamado “Sistema de Reparto Obligatorio” (Berényi, 2016, p. 1) con el propósito de disminuir el flujo de personas en las fronteras y poder dar solución a la situación en cuestión. Sin embargo, un selecto grupo de países se abstuvo de implementar las medidas del Sistema de Reparto Obligatorio, y en su lugar estableció políticas de corte nacionalista decretando el cierre de sus fronteras y el rechazo a las solicitudes de asilo, medidas que la UE buscó contrarrestar implementando sanciones de 250.000 euros por individuo sobre los países que llevaran a cabo dichas medidas restrictivas (Suances, 2016).

Así pues, la crisis de refugiados provocó una serie de implicaciones políticas en Hungría, dado que al interior del país esta es concebida como una amenaza al interés nacional en temas de seguridad, empleo, beneficios, entre otros. Esto se evidenció en el hecho de que Hungría fuera el primer país en abstenerse de implementar el Sistema de Reparto y el único en rechazar las solicitudes de asilo de los refugiados, a razón de un gobierno de derecha liderado por el Primer Ministro húngaro Víktor Orbán, quien no estuvo de acuerdo con las políticas que la UE estableció para distribuir a los refugiados en los distintos países miembros del bloque. El Primer Ministro optó entonces por la protección del interés nacional y como medida se instaló una valla de 175 kilómetros que limitaba con Serbia y Croacia, además del endurecimiento de las políticas anti-refugiados que fomentaron así la propagación de ideologías anti-migratorias en el territorio (La Vanguardia, 2015).

De este modo, en cabeza de Orbán se siguieron ejecutando una serie de medidas —que a lo largo de la investigación se plasmarán en su totalidad— para tomar acción frente a la crisis y mantener el supuesto de la no aceptación al grupo de personas provenientes de zonas en conflicto. Dicha postura estuvo amparada en postulados que citaban la estabilidad del país, arguyendo que la entrada masiva de refugiados generaba condiciones de desempleo, pobreza, terrorismo y un debilitamiento de la identidad húngara y del desarrollo nacional.

Por lo tanto, se hicieron latentes las cuestiones de fracturas políticas que la crisis generó tanto en el seno de las instituciones europeas como en Estados miembros de la comunidad, en este caso específico, Hungría por lo que cobra interés responder a la pregunta de investigación: ¿De qué forma se vio afectada la política de seguridad nacional en Hungría durante la crisis de refugiados del año 2015? Responder a dicha pregunta permite comprobar la hipótesis que expone que durante la crisis de refugiados Hungría contaba con políticas de seguridad alineadas con las de la Unión Europea, sin embargo, después de la crisis se evidenció que estas se alejaban de lo que son los determinantes de la UE para controlar el fenómeno de los refugiados. Con el fin de lograr lo anterior, la investigación se desarrolla en tres grandes momentos. Primero, se contextualiza la crisis de refugiados del año 2015 en términos de migración mediante sus principales rutas de tránsito. Segundo, se describe las políticas de seguridad nacional húngaras mediante el contraste del antes y después de la crisis de refugiados del año 2015. Por último, se establecen las implicaciones de la crisis de refugiados en el año 2015 en la construcción de las políticas de seguridad nacional húngaras en contraste con las políticas de la Unión Europea. Finalmente, la investigación cierra con las conclusiones donde se exponen los resultados encontrados.

MARCO DE REFERENCIA

1. Aclarando el concepto de migración

La migración es un suceso tan antiguo como lo es la misma historia. Las personas comenzaron a migrar desde el primer momento en que se enfrentaron con la necesidad de buscar más y mejores oportunidades de vida. Este es un hecho tan común en el ser humano, que es pertinente afirmar que es parte de su naturaleza. De hecho, Bueno (2004) afirma que:

“los desplazamientos territoriales del hombre han sido parte de su propia historia, agudizados en determinados periodos, o atenuados en otros, pero que han estado condicionados por diferentes factores de naturaleza ambiental, demográfica, económica, cultural, religiosa y/o sociopolítica”.

De lo anterior se deduce entonces que la migración es generada principalmente por problemas políticos, económicos, sociales, culturales, personales, entre otros, con los que se enfrenta el ser humano día a día. En ese sentido, la movilidad de personas siempre ha existido, pero en los últimos años se ha incrementado, e incluso algunos investigadores consideran que el siglo XXI se ha caracterizado por ser el siglo de las migraciones (Ruiz, 2002, p. 13).

La migración se entiende como una serie de desplazamientos de personas que tienen como propósito un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro de destino, que atraviesa algún límite geográfico que generalmente está dividido de forma político-administrativa. Este fenómeno implica un desplazamiento espacial que tiene como objetivo buscar mejores oportunidades de vida de los individuos, ya sea porque en su lugar de origen no existen tales oportunidades o porque no satisfacen todos sus criterios personales.

Adicionalmente, es posible identificar que la migración está evolucionando como consecuencia de la progresiva globalización de los mercados laborales y las sociedades, de tal forma que:

“Los migrantes ya no se desvinculan completamente de las familias y comunidades que dejan atrás, como ocurría en el pasado. También ha dejado de ser cierto que la gran mayoría de los migrantes se instala en unos pocos países

desarrollados. De los casi 200 millones de migrantes que hay en el mundo, aproximadamente un tercio se ha trasladado de un país en desarrollo a otro y la misma proporción se ha trasladado de un país en desarrollo a uno desarrollado” (ONU, 2006).

Por otra parte, los conflictos armados son otro de los motores que impulsan a los individuos a desplazarse, ya sea por razones de corte político, religioso, social o económico. Esto implica que muchas de estas migraciones se den de forma masiva y que estas personas sean catalogadas de formas diferentes dependiendo del contexto de su desplazamiento. Por lo tanto, para entender el fenómeno migratorio es de gran relevancia reconocer los términos clave sobre migración, así como los conceptos que catalogan a las personas que migran alrededor del mundo.

En primera instancia, el concepto de migrante como tal, no tiene una sola definición a nivel internacional más allá de la de desplazarse. Es decir, el término de migrante abarca usualmente todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente o está coaccionada por diversas razones. En este sentido, este término se aplica a las personas y a sus familiares que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales, así como sus perspectivas y las de sus familias. Sin embargo, dentro del gran grupo de migrante se encuentran diferentes categorías.

Por un lado, está el migrante calificado, que se caracteriza por ser un trabajador que por sus competencias recibe un tratamiento preferencial en cuanto a su admisión en un país distinto al suyo. Por esas razones está sujeto a menos restricciones en lo que respecta a la duración de su estadía en el país receptor, al cambio de empleo y a la reunificación familiar. Esto mismo se aplica a las personas que se establecen fuera de su país de origen por la duración de un trabajo de temporada (cosechas agrícolas), llamados "trabajadores de temporada" o temporeros” (OIM, 2006).

Otro concepto de personas que migran es el de migrante documentado, el cual según la Organización Internacional para las Migraciones es:

“aquella persona que ingresa legalmente a un país y permanece en él, de acuerdo al criterio de admisión, o el migrante económico, que es el individuo que

habiendo dejado su lugar de residencia o domicilio habitual busca mejorar su nivel de vida, en un país distinto al de origen” (OIM, 2006).

Adicionalmente, existe el migrante irregular, que es aquella persona que habiendo ingresado ilegalmente o tras el vencimiento de su visado, deja de tener estatus legal en el país receptor o de tránsito. El término se aplica a los migrantes que infringen las normas de admisión del país o cualquier otra persona no autorizada a permanecer en el país receptor, como es el caso del refugiado ilegal, que en algunas ocasiones usa este recurso para intentar ingresar en un país sin permiso legal y/o utilizando procedimientos de asilo de mala fe. El migrante irregular es también llamado clandestino, ilegal, migrante indocumentado o migrante en situación irregular (OIM, 2006).

Finalmente, está el solicitante de asilo (reconocido) y que posteriormente será el refugiado. En este caso, el refugiado huye por diversas razones ya sea por violencia, persecución política, violación de derechos humanos, raza, religión, etc. y va en busca de refugio. Sin embargo, el concepto toma forma solamente en el momento en que le es concedido por el país de asilo el estatus de refugiado (ACNUR, 2001). Es este último, el término que más se abordará en esta investigación, debido a que esta se desarrolla en el contexto de la crisis de refugiados del año 2015.

2. Nacionalismo

Para los países que se unieron a la Unión Europea, en especial los de Europa del Este, fue necesario ceder a una parte de su soberanía para la integración. No obstante, tal como lo indica Gil en su texto “Hacia una política europea de la cultura” (2000), la Unión Europea estableció que las políticas culturales se dejaran en manos de cada nación y que no existiera una política europea a nivel cultural ni de memoria histórica. Esto causó que cada país integrante conservara su propia identidad sin crear una única identidad europea, llevando a que se acrecentara la tendencia nacionalista de los mismos países del Este, como es el caso de Eslovaquia, Rumanía, Polonia y Hungría. Se esperó que Europa fomentara un diálogo o mezcla cultural a nivel estructural, como clarificar el significado de la palabra nación, en lugar de dejar a estos países a que llevaran a cabo su propia interpretación étnica sobre lo que es una identidad dentro de la UE. “En Hungría el énfasis recayó en una interpretación 'nacionalista y magiar', puesto que para los húngaros el Tratado de Trianon que restableció las

fronteras de Hungría tras la I Guerra Mundial todavía resulta injustificable en la actualidad a pesar de haber sucedido hace ya noventa años” (Kloss, 2010).

De este modo, puede describirse a la sociedad húngara “como una sociedad que por un lado cuenta con un amplio frente nacionalista y cerrado y, por otro, con uno más reducido liberal, moderno e ideológicamente a favor de la democracia” (Kloss, 2010). El nacionalismo en Hungría es ante todo una ideología biológica, que concibe la nación como una sociedad étnicamente homogénea. Asimismo, como lo afirma Kloss en su artículo “Tras la ideología nacionalista en Hungría se enciende una posible riada de violencia” (2010) es una ideología imperialista ya que abarca a las minorías étnicas magiares de los países vecinos. Es decir, es una ideología que no reconoce las fronteras actuales de Hungría. En todo ello recae además una ideología revisionista, que identifica a un enemigo interno como concepto contra el que definirse, que en el caso húngaro es el papel de extranjeros como los judíos y gitanos. Esta última población se entiende como una minoría de tipo transnacional más grande en Europa oscilando entre 10 a 12 millones de personas. Es preciso aclarar que los gitanos que viven como tal en el continente europeo “sufren prejuicios, intolerancia, discriminaciones y exclusión social en su vida cotidiana, son marginalizados y viven en condiciones socioeconómicas muy desfavorables” (AEDH, 2012), esto como ejemplificación de las problemáticas que no solo se viven en Hungría sino también en otros países del continente europeo.

El nacionalismo se encuentra presente en todas las clases sociales y abarca a toda la sociedad húngara. Lo cual hace recordar el acto simbólico del 16 de Julio de 1989 con la ejecución del líder comunista Imre Nagy, en donde una serie de estudiantes que se oponían al comunismo decidieron por medio de un movimiento o Unión de Jóvenes Demócratas (Fidesz) afianzar el sentimiento nacionalista que expresaban con la exigencia de la expulsión de las tropas soviéticas y enfatizar el papel de los jóvenes en el desarrollo del país. Por lo cual promovieron como líder a quien es hoy el actual Primer Ministro húngaro, Viktor Orban.

En 2002 apareció un nuevo partido de ultraderecha conocido como Jobbik o “Movimiento por una Hungría mejor” creado con el fin de oponerse a la integración y preservar la creencia cristiana húngara, poder crear conciencia nacional y excluir también a las minorías judías y gitanas. Por otra parte, también se dio la creación de grupos de viviendas sociales nacionalistas que en la actualidad regularmente hacen anuncios que fomentan el nacionalismo

y el rechazo hacia una identidad diferente de la húngara e “incluso se ha creado una asociación de taxistas que se autodenomina Jobb-Taxi, estos van ligados a las creencias del Jobbik” (Kloss, 2010). Adicionalmente, la ideología nacionalista también se encuentra muy extendida en las escuelas y en los medios de comunicación públicos.

Este fenómeno de exclusión interna hacia las minorías, soportado por un discurso nacionalista, empezó a generalizarse e internacionalizarse a partir de la crisis de refugiados en el año 2015, no sólo hacia los judíos y gitanos, sino también hacia todas aquellas personas que empezaron a entrar de forma irregular al país, tal como los sirios, que buscaban atravesar Hungría para llegar a Alemania y allí obtener beneficios que les alejara de su conflicto. Por ende, el gobierno creó una campaña contra la inmigración y argumentó que Hungría no se encontraba en posición para recibir refugiados quienes amenazaban los empleos de los húngaros y especialmente la identidad nacional. Se decía que la mayoría de refugiados provenían de países de origen musulmán, los cuales se caracterizaban por preservar su cultura y practicar sus costumbres religiosas de forma extrema, siendo esto un motivo para que una vez más, la identidad húngara se viera afectada.

Debido a lo anterior, Hungría se dio a la tarea de cerrar sus fronteras para el paso o asilo de refugiados y así también preservar y garantizar la seguridad de los países de destino de quienes buscaban asilo. Sin embargo, estas medidas tomadas por el Primer Ministro Orbán no están en contra de la preservación y desarrollo de Hungría, pero sí de los lineamientos propuestos por el Consejo Europeo, el cual busca tomar las medidas pertinentes para hacer frente a la actual crisis humanitaria.

Dado este escenario y entendiendo lo que ha sido el nacionalismo en Hungría, es pertinente destacar que dicho nacionalismo se fundamenta en una de las Teorías de las Relaciones Internacionales, la teoría constructivista. La cual se basa en la teoría de la identidad estatal y el comportamiento de los Estados dentro del Sistema Internacional. Esto como propuesta de “una idea de identidad colectiva en las relaciones entre Estados, en la cual el interés propio y el interés colectivo son efectos de un proceso de identificación con el otro.” (Pauselli, 2013, p. 86). De aquí la importancia de comprender la identidad de un Estado a partir de “sus preferencias y consecuentes acciones. Es por ello, que un Estado entiende a otros de acuerdo a la identidad que les atribuye a estos” (Wendt, 1995); por lo tanto “para la comprensión de las

relaciones entre Estados es preciso comprender la relación intersubjetiva existente entre ellos” (Hopf, 1998).

Además, el constructivismo asume que la identidad de los Estados es variable y depende del contexto histórico, cultural, político y social. Asimismo, a diferencia de otros enfoques en Relaciones Internacionales, como aquellos provenientes de la tradición realista, el constructivismo concibe que cada fenómeno a estudiar debe ser contextualizado. Bajo estas premisas generales, el constructivismo ayudará a comprender de forma más holística la política exterior y el relacionamiento entre los actores internacionales y en el caso concreto de Hungría.

Esto pone en evidencia la necesidad de Hungría por restablecer aquellos rasgos de identidad que fueron quebrantados desde la creación del Estado multinacional con el imperio Austro-húngaro; y posteriormente con la influencia por parte de la URSS. Razón por la cual Hungría decidió buscar en un nuevo escenario comunitario, un nuevo enfoque de identidad que, en este caso, dentro de la Unión Europea podría reconstruir. Esto es posible en primer lugar, con la membresía que se le adjudica por ser parte de uno de los bloques más grandes, lo que le da autonomía y reconocimiento no solo a nivel grupal sino mundial, y en segundo lugar con la posibilidad de reforzar sus propios intereses en colaboración o con la ejemplificación de los otros países miembros.

De este modo, responde de forma opuesta a lo que propone el realismo desde la Teoría de las Relaciones Internacionales, el cual se define como el intento para explicar las relaciones entre los Estados y en el que estas vienen dadas por el poder (Light, 1985). En este se busca maximizar el interés propio sobre el de los otros actores, pero en donde la identidad no puede ser cambiante como en el constructivismo, en el que los intereses de los Estados se basan en ideas, que además depende directamente del legado histórico y cultural. Por lo cual, la base teórica más adecuada para realizar en análisis de caso a Hungría en un escenario de crisis es la constructivista y no la realista que se enfoca en otro tipo de intereses nacionales que no competen exclusivamente a la identidad.

Por lo tanto, se entiende el caso húngaro bajo el principio de la teoría constructivista, la cual propone una base teórica a la defensa de la identidad nacional de Hungría y por ello se observa que esta antigua teoría cobra validez en casos actuales como el de Hungría y soporta

políticas que se dictan bajo la misma premisa que la ideología del constructivismo, de tal manera que soporta los hechos que dan pie al surgimiento del nacionalismo y a las razones por las cuales se da este fenómeno.

METODOLOGÍA

Esta investigación se desarrolla por medio de un análisis cualitativo basado en un enfoque analítico en torno al fenómeno de la crisis de refugiados del año 2015. Se toma como marco teórico la corriente del nacionalismo y se hace una revisión de fuentes primarias de tipo legislativo, y de fuentes secundarias apoyadas en el análisis de prensa de diversos orígenes tales como húngaros y europeos, así como también estudios de autores especializados acerca del contexto de la crisis y de la situación política y social dentro de Hungría.

El inicio de este estudio comienza por la contextualización de la crisis de refugiados para identificar sus rutas de tránsito, así como sus principales razones para transitar por dichas rutas. Esto es basado a partir de la conceptualización de migrante elaborada en el marco de referencia. Luego, se hace un breve contexto acerca de las políticas de seguridad nacional húngaras antes y después de la crisis, para así determinar las implicaciones políticas que provocó la crisis de refugiados en dicho país. Esto permite abordar el tema de la seguridad nacional, como elemento clave para la modificación de la política migratoria húngara.

Habiendo aclarado los conceptos claves y planteado el contexto de la crisis, se pasa a presentar el contraste entre las políticas de seguridad adoptadas por Hungría para responder a la crisis, y las impuestas por la Unión Europea. Para ello se estudia la situación política actual húngara como miembro del bloque europeo. Finalmente, se mencionan los posibles desafíos que todo esto representa para la Unión Europea y de esta forma responder a la pregunta de investigación. Es importante hacer la salvedad de que el tema de la UE no es el foco principal de la investigación, pero cabe ser mencionado al ser Hungría parte de este bloque.

CAPÍTULO I

1. La crisis de refugiados

En el año 2015 surgió uno de los fenómenos de índole migratoria y humanitaria más relevantes para el continente europeo, conocido como la crisis de refugiados. Esto debido a los conflictos armados presentes en países próximos al continente, en su mayoría islámicos, lo cual llevó a que sus poblaciones migraran hacia Europa a través de las fronteras de Grecia y Turquía, siendo estas las principales rutas de acceso a la región. Esta población se vio forzada a dejar sus países de origen en busca de refugio y mejores condiciones de vida, desestabilizando, de alguna manera, las fronteras de sus lugares de destino y poniendo en evidencia la crisis de gobernanza europea, que, causada por las divisiones internas, es muestra de la debilidad en el sistema político de los gobiernos locales para gestionar esta crisis de refugiados. Ante esta situación, la Unión Europea, por medio del Consejo Europeo decidió establecer control en las fronteras para acoger a los refugiados, a través de organizaciones como la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). El propósito era disminuir el flujo de personas retenidas en cada territorio como medida para descongestionar las fronteras europeas, especialmente en Turquía y Grecia, ya que estos países representaban el origen inmediato de la mayor parte de esos flujos de personas, y trasladarlas a terceros países.

Frente a “la crisis de los refugiados” se creía que que la Unión Europea (UE) tenía la capacidad material y económica para la acogida de refugiados. No obstante, el elevado número de migrantes y el precipitado aumento de personas en proceso de solicitud de asilo demostró lo contrario. A raíz de esto, el Consejo Europeo decidió interferir y crear el llamado “Sistema de Reparto Obligatorio” (Berényi, 2016, p. 1), con el propósito de disminuir el flujo de personas en las fronteras y poder dar solución a la situación en cuestión. Sin embargo, un selecto grupo de países se abstuvo de implementar las medidas del Sistema de Reparto Obligatorio y en su lugar, estableció políticas de corte nacionalista decretando el cierre de sus fronteras y el rechazo a las solicitudes de asilo. Medidas que la UE buscó contrarrestar implementando sanciones de, por ejemplo 250.000 euros por individuo sobre los países que llevaran a cabo dichas medidas restrictivas (Suances, 2016).

En este contexto, la crisis de refugiados provocó una serie de implicaciones sociales y políticas en Hungría, dado que al interior del país dicha crisis era concebida como una

amenaza al interés nacional en temas de seguridad, empleo, beneficios, entre otros. Esto se evidenció en el hecho de que Hungría fuera el primer país en abstenerse de implementar el Sistema de Reparto y el único en rechazar las solicitudes de asilo de los refugiados, a razón de un gobierno de derecha liderado por el Primer Ministro húngaro Víktor Orbán, que no estuvo de acuerdo con las políticas que la Unión Europea estableció para distribuir a los refugiados en los distintos países miembros del bloque. El Primer Ministro optó entonces por la protección del interés nacional y como medida se instaló una valla de 175 kilómetros que limitaba con Serbia y Croacia, además del endurecimiento de las políticas anti-refugiados que fomentaron así la propagación de ideologías anti-migratorias en el territorio (La Vanguardia, 2015).

2. Principales zonas de tránsito de refugiados y migrantes (Hungría, Grecia)

La vasta mayoría de los migrantes de nacionalidad siria y afgana salieron de sus países masivamente hacia diferentes Estados europeos que bordean el Mar Mediterráneo y la parte oeste de los Balcanes, especialmente Grecia y Turquía, utilizando estos dos últimos países como rutas de tránsito hacia Suecia o Alemania en busca de asilo. A pesar de los esfuerzos en otorgar la información correspondiente sobre el sistema de Dublín —donde se incluían cláusulas de reagrupación familiar—, sobre los riesgos de viajar de forma irregular, sobre las tarifas que les cobrarían los contrabandistas, o sobre la oportunidad real de conseguir protección en Grecia, estos migrantes se negaron a solicitar asilo allí (Stavropoulou, 2016, p.8). Por lo cual, no se pudo reducir el número de personas refugiadas solicitando asilo en países de Europa ya que la mayoría de estos migrantes estaban fuertemente interesados en continuar su travesía hasta los países del norte de Europa.

Esto puso en evidencia el gran afluente que representaba Grecia y que países como Hungría tuvo que enfrentar debido al gran flujo de personas provenientes de los países en conflicto quienes desde Serbia atravesaban Hungría para llegar a Alemania. El Mapa a continuación describe la ruta que utilizan los migrantes hacia Alemania:

Mapa 1. Ruta migratoria hacia Alemania



Fuente: BBC Mundo, “Hungría impone estrictas nuevas leyes para controlar el flujo de migrantes”, 15 de septiembre de 2015. Consultado el 17 de septiembre de 2015 en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150915_hungria_ue_migrantes_crisis_controles_estrictos_wbm.

En otras palabras, los migrantes debía atravesar Hungría como parte de la ruta de los Balcanes Occidentales para llegar a Alemania, principal destino elegido para solicitar asilo “por parte de los migrantes sirios, afganos e iraquíes que escapaban de la violencia de sus países. Las rutas para llegar a territorio germano se volvieron cada vez más complicadas debido a que Hungría y otros países de tránsito para los refugiados comenzaron a limitar los cruces en sus fronteras desde mediados de septiembre de 2015” (CEI, 2015, p.2). Por ejemplo, Hungría decidió crear un muro que limitará la frontera con Serbia.

Dada esta situación, la ACNUR comenzó a trabajar conjuntamente con la Unión Europea, además de otros países afectados en Europa, el norte de África, el oeste de África, el este y el Cuerno de África y el Medio Oriente, con el fin de apoyar los esfuerzos para entregar, construir y expandir algunas de las medidas que se implementaron en respuesta a la creciente crisis humanitaria.

Sin embargo, los refugiados y migrantes buscaron rutas alternativas que los llevaran hacia Alemania y otros países de la Europa Occidental buscando protección internacional. Esta ruta alternativa fue con Croacia en donde las autoridades también se vieron afectadas con el nuevo reto de hacer frente al nuevo afluente de personas en la frontera, lo cual llevó a que la situación en Hungría se complicara aún más y se decidiera la creación de un segundo muro que limitara la frontera de este país con Croacia.

No obstante, la crisis de refugiados generó todo tipo de especulaciones y posiciones entre los diferentes actores del Sistema Internacional. De ahí que diferentes autores hayan expresado su opinión, como es el caso de Nadarzyński (2016) en su texto *Crisis in Europe an overview of the influx of refugees and migrants*. Nadarzyński evidencia que los acontecimientos actuales en relación con la afluencia de solicitantes de asilo y de refugiados es un tema altamente discutible y que aún no se han establecido los programas adecuados de respuesta ni las medidas eficaces para ayudar y proteger a las poblaciones que llegan. Las personas que deciden mudarse lo hacen porque en su país no encuentran la protección suficiente o porque sus necesidades básicas de subsistencia no pueden ser garantizadas, generalmente debido a la inestabilidad política, la ineficiencia de las estructuras socioeconómicas o los conflictos armados.

Aunque los Estados europeos reconocieron la gravedad de la situación migratoria y que una entrega inmediata y eficiente de ayuda es una obligación moral; sus normas, políticas y estrategias no siempre funcionan a favor del interés de las personas que llegan. Existen claras insuficiencias en la gestión actual de la situación, y los enfoques aplicados a menudo resultan insuficientes (Nadarzyński, 2016). Un ejemplo de ello es Hungría, un país de la UE que reconoce la gravedad del asunto, pero en lugar de verlo como una crisis humanitaria, lo ve como una amenaza a su seguridad y a la identidad europea.

En línea con lo anterior se ve claramente la crisis de refugiados como un fenómeno migratorio surgido en 2015 a raíz del tránsito de migrantes a través de Europa debido a los conflictos de Medio Oriente. Esto involucra diferentes actores, entre los cuales se destaca Hungría como una de las rutas de tránsito de los migrantes en busca de refugio, siendo este país el principal actor de esta investigación debido a las medidas que tomó para afrontar la crisis. De aquí que surja la necesidad de describir las razones por las cuales este país decide no acoger refugiados basándose en políticas de seguridad nacional, tema que será tratado a profundidad en el siguiente en el capítulo II.

CAPÍTULO II

Hungría es reconocido por ser un país que ha pasado por una difícil y larga transición política que define actualmente su política interna y externa. Esto lo llevó a establecerse como un país nacionalista y de derecha debido a que, desde sus inicios, su fusión con Austria para crear un imperio, luego su coalición con la URSS para formar un régimen y más adelante, su revolución en contra del comunismo, no dieron los mejores resultados, ya que gran parte del territorio húngaro se perdió, miles de civiles murieron y la liberación del yugo soviético junto a la transición hacia la democracia requirieron mucho tiempo.

Esto le costó a Hungría un vacío en la definición de su propia identidad, lo que lo llevó a integrarse a la Unión Europea como forma de ubicarse bajo una identidad europea. Según el Tratado de la Unión Europea, esta integración incluía, la unión de políticas, moneda, identidad europea y cesión de parte de la soberanía de los miembros, por lo cual, cada país debía regirse bajo las políticas establecidas por la UE. (TUE, 2010)

1. Política de seguridad nacional en Hungría antes de la crisis de refugiados

Teniendo en cuenta lo desarrollado en el marco de referencia, con respecto al nacionalismo es ahora pertinente hacer mención a las políticas de seguridad nacional húngaras mediante el contraste del antes y el después de la crisis de refugiados de 2017, basándose en las posturas nacionalistas y en lo que ahora concierne al comportamiento de Hungría como miembro de la Unión Europea.

1.1. Razones del nacionalismo

1.1.1. Caída del Imperio Austro-húngaro y pérdida del territorio

En 1867, tras el reconocimiento de la autonomía del Reino de Hungría, nació el Imperio Austro-húngaro con la firma del llamado “Compromiso austrohúngaro” que estaba conformado por once Estados: Austria, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro, Rumania, República Checa, Polonia, Ucrania y los territorios italianos de Trieste -Triestino. Para 1914 este territorio abarcaba una extensión 676.615 kilómetros cuadrados y su población rondaba los 53 millones de habitantes. Este nuevo nacimiento significaba el cierre de “un acuerdo con las élites magiares que transformó el centenario

Imperio de Austria en la monarquía austrohúngara” (Moreno, p. 16) lo que significó que el Estado absolutista pasaba a constituirse como un Estado de Derecho, el cual limitaba la influencia del emperador y se establecía el parlamento sobre una base de leyes fundamentales.

Este nuevo modelo significó que el imperio de Austria había quedado dividido en dos, Hungría y Austria:

“que lideraba a la antigua monarquía de los Habsburgo que estaba integrada por once nacionalidades diferentes, a las que se sumaban distintas etnias no reconocidas como grupo a diferencia de otros Estados europeos, constituidos en torno a una sola nación y una sola lengua nacional” (Moreno, p. 15).

Ambos países actuaban como una monarquía dual en donde compartían instituciones y no actuaban en calidad de Estados independientes, sino que se les daba cierto margen de libre decisión para sus asuntos internos. Se podría considerar como un modelo de Estado multinacional en el que se dio lugar a conflictos entre las élites de las otras nacionalidades, las cuales se vieron restringidas por el nuevo modelo.

A partir de 1892, el Imperio Austro-húngaro sufrió una serie de reformas importantes, como la circulación de la nueva moneda del imperio y la creación y legislación de un sistema de votación. En 1907 se llevó a cabo las primeras elecciones en Austria y un año después se terminó la alianza entre Serbia y Bulgaria contra los afanes expansionistas del Imperio Austro-húngaro. El imperio entró al panorama mundial cuando Francisco Fernando, heredero de la casa de Habsburgo fue asesinado en un atentado llevado a cabo por un terrorista serbio-bosnio y el asunto se convirtió en el detonador de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con la invasión del ejército Austro-húngaro y con el apoyo ruso y serbio.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, y:

“la desmembración del Imperio de los Habsburgo en 1918-1919, se generalizó la expresión prisión de naciones para hacer referencia a la monarquía Austro-húngara en los nuevos Estados que emergieron de sus ruinas. La idea de la prisión de naciones dibuja un Estado en el que las diferentes nacionalidades convivían oprimidas, privadas de sus derechos culturales y políticos a manos de alemanes y húngaros” (Moreno, p. 16).

Este hecho hizo que, durante la posguerra, de manera sucesiva, se proclamaron repúblicas independientes como Checoslovaquia, Polonia y Hungría.

A partir de 1919 con el derrocamiento del imperio fue cuando se creó el régimen de dictadura del proletariado en Hungría, instaurado por la unión del Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista en respuesta al bloqueo económico húngaro por parte de la URSS, el acoso por los países vecinos por disputas territoriales y el profundo cambio social interno. Sin embargo, de acuerdo a Filatelia (2011) “el empeño por convertir la feudal Hungría en un país socialista resultó infructuoso por una mezcla de falta de personal experimentado en la administración y organización, así como de inexperiencia gubernamental, tanto política como económica, en algunas de sus medidas para llevar a cabo dicha transición”.

A finales del siglo XX, se fue ampliando el plano social en donde los movimientos nacionalistas se vincularon con un movimiento de masas que reclamaban entre muchas otras cosas, sus derechos nacionales. Fue en este período en el que, debido a las numerosas disputas territoriales con los países vecinos, Hungría recibió apoyo e influencia por parte de la URSS, el cual culminó con la subordinación húngara con respecto a la URSS, que duraría hasta la Segunda Guerra Mundial.

1.1.2 Revolución húngara de 1956 e independencia de la URSS

A partir de la Segunda Guerra Mundial se generalizaron los flujos de refugiados que provenían de Europa Oriental y Central dentro del continente europeo, los cuales se caracterizaban por ser movimientos de población constante causados por el miedo y la opresión. “Desde 1946 a 1989 en los países satélite de la URSS y en la propia URSS se perdieron cerca de diez millones de habitantes por causas de tipo migratorio, una parte de los cuales hubo de marchar a Alemania Occidental para participar en la recuperación de Alemania tras el período nazi, al culminar la Segunda Guerra Mundial” (Rainer, pp. 11).

Este fenómeno migratorio fue políticamente controversial teniendo en cuenta el contexto ideológico de Europa Central y Oriental en comparación con Europa Occidental, debido a que para los países socialistas, la migración significaba el reconocimiento de un fracaso, por lo cual, esta práctica estaba prohibida al ser considerada como traición al Estado. Mientras que para la otra parte de Europa, la migración era un fenómeno poco visible para la población.

Países como Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Hungría fueron afectados por esta crisis; sin embargo, Hungría se encontraba en una situación intermedia puesto que, a pesar de sufrir una crisis de refugiados a raíz de sus choques políticos con la URSS y su respectiva invasión en 1956, la gravedad de su crisis no fue la misma que en países como Polonia.

La muerte del líder soviético Stalin, en 1953, fue un punto de quiebre para la URSS, ya que dio esperanzas en la transición del comunismo a democracias populares. Por lo cual, Rakosi, el líder Stalinista húngaro, que en esos momentos dirigía el país, fue sustituido por Imre Nagy en 1953. Sin embargo, las reformas que este introdujo se alejaban mucho de lo que la URSS esperaba, y por ello en 1955 Nagy fue expulsado del Partido y sustituido por Erno Gero. El 23 de octubre de 1956 se llevó a cabo una gran manifestación de estudiantes húngaros que protestaban por reformas liberalizadoras, inspirados por las protestas polacas que habían llevado al poder a Gomulka. Pero, según Ferrero (2006) la represión policial y la violencia convirtieron una manifestación pacífica en una no pacífica, lo que más adelante dio paso a la revolución. La protesta se extendió por todo el país y el ejército húngaro se unió a ella, lo que causó que el Partido Comunista se disolviera en el país.

Más adelante, Imre Nagy volvió al poder, al frente de un gabinete de coalición y empezó negociaciones con la URSS para que el Ejército Rojo, que amenazaba la seguridad del país, abandonara definitivamente Hungría. El 1 de noviembre Nagy anunció la salida de Hungría del Pacto de Varsovia, y solicitó a las Naciones Unidas que reconociera a Hungría como un país neutral bajo el amparo de las grandes potencias. Dado esto, los tanques soviéticos entraron el 4 de noviembre en Budapest, lo que obligó a Nagy a refugiarse en la embajada yugoslava, mientras que un nuevo gobierno "obrero-campesino" dirigido por su oponente Janos Kadar y apoyado por los ocupantes soviéticos afirmó que la "contrarrevolución" había sido derrotada y el orden restaurado.

Para no asociarse a los desprestigiados líderes stalinistas, Kadar anunció negociaciones para la retirada de las tropas soviéticas. La "normalización" no fue sencilla, ya que quienes apoyaban a Nagy declararon la huelga general y los choques armados con las tropas soviéticas fueron hostiles, lo que desató actos violentos en el centro de Budapest. Semanas después el orden fue restaurado, sin embargo, esto ocasionó miles de muertes, grandes destrozos en las calles y 200.000 exiliados, entre ellos una parte importante de las clases más educadas, que

fueron el coste social de la fallida revolución húngara. Por ello, más de 230 personas fueron ahorcadas por su participación en la contrarrevolución, incluyendo al ex-Primer Ministro Imre Nagy, en junio de 1958. Como lo indica el autor Janos Rainer (1956), más de 20.000 personas fueron encarceladas y 13.000 internadas. La mayoría de los emigrantes, tras unas estancias de mayor o menor duración en campamentos de Austria y Yugoslavia, se establecieron en América del Norte, así como en Alemania Occidental, Inglaterra, Francia y Suiza, pero muchos permanecieron en Austria (p. 11).

La Asamblea General de la ONU y el Consejo de Seguridad, al enterarse de la invasión, incluyeron en su agenda la problemática húngara, pero sin lograr ningún resultado significativo. La ONU constituyó un comité especial para que diera informes regulares durante años sobre el caso húngaro, sin que el Gobierno húngaro permitiera a cualquiera de los miembros de la ONU ingresar en el territorio nacional. A pesar de que en la región se estaba presentando una crisis de índole humanitaria que llegó a ser uno de los mayores éxodos de Europa, la ONU no realizó una verdadera intervención en respuesta a la denigrante situación en Hungría. Por otra parte, “el bloque occidental no hizo nada para frenar la invasión y se evidenció cómo las superpotencias respetaron las zonas de influencia surgidas de la Segunda Guerra Mundial” (Ferrero, 2003, pp. 3), por lo cual, la revuelta húngara fue vista sólo como un "asunto interno" del bloque soviético y no ameritó la intervención de los otros países europeos. Es por esto que Hungría debió hacer frente a la crisis por sus propios medios.

Años más tarde, tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, Hungría logró la independencia política por la que tanto había luchado. Y fue en 1989 cuando se dio una verdadera transición en el país hacia una democracia que cortaba los lazos con el comunismo y el sistema político impuesto por la ex URSS. Este momento fue marcado simbólicamente al inhumar y brindar homenaje a los restos del ex Primer Ministro Nagy. Viktor Orbán, el líder de un grupo de jóvenes estudiantes que fundaron el partido FIDESZ en 1987, conmemoró con un discurso la muerte del ex ministro y reclamó los treinta años de transición, violencia y yugo que el país tuvo que soportar para liberarse de la influencia soviética. Orbán fue entonces uno de los promotores de la democracia, del conservadurismo y del nacionalismo, quien más adelante presidió el partido FIDESZ. Finalmente, gozó de una exitosa trayectoria política ocupando, desde ese entonces, dos veces el cargo de primer ministro del país y dirigiendo una orientación política anticomunista por parte de Hungría, con ideas

nacionalistas que lo llevaron a ser un país más independiente y libre y así contribuir con el endurecimiento de políticas que defendieran y protegieran su identidad y bienestar.

1.1.3 Reconstrucción de la identidad y posicionamiento de Hungría como nuevo actor dentro de la Comunidad Europea

Con el ánimo de restablecer su identidad fracturada, Hungría decide ampliar el horizonte político y social hacia la integración, para así en 1988, en Bruselas, dar inicio a la quinta ronda de adhesión de países a la Unión Europea, en este caso países que pertenecían a Europa del Este, específicamente el caso de Hungría. Esto dentro de un contexto en el que las relaciones internacionales dentro del escenario mundial estaban dadas bajo un sistema bipolar que desaparecía y en un escenario donde el socialismo se había derrumbado. Lo cual, según Szilágy (2005) provocó una nueva transición en la política mundial y llevó a que Europa Central y Oriental tuviera un nuevo enfoque dentro de su política exterior y comercial. Lo que quería decir que los países ubicados en este eje geográfico buscarán un nuevo camino con la iniciativa de entablar un proceso más abierto hacia la integración y por otra parte establecer relaciones de comercio exterior con Occidente.

En la quinta ronda, la cual culminó en diciembre de 2002 en Copenhague con “la firma del Acta Relativa a las Condiciones de Adhesión de Hungría, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Eslovenia, Estonia, Lituania, Letonia, Chipre y Malta, y a las adaptaciones de los Tratados de la Unión Europea y del Tratado de Adhesión” (Szilágy, 2005, p.109) se logró hacer efectivo la aceptación de estos nuevos países y ser los nuevos miembros de la comunidad. Sin embargo, dicha integración representaba nuevos retos para la Comunidad Europea ya que la adhesión debía contribuir con el ordenamiento institucional y consigo adaptarse a los nuevos cambios que implicaban la unión de nuevos países, en especial para miembros activos de la Comunidad Europea como España, Portugal y Grecia que recibían beneficios de los fondos estructurales de cohesión y que con la nueva ampliación hacia el Este se podrían ver afectados.

La duración del quinto proceso de integración fue de diez años, desde 1993 hasta 2003 al celebrarse el referéndum de la adhesión de Hungría, a través de un “plebiscito donde participó sólo el 45,6% de la población y del cual el 85,3% votó por el ingreso del país a la comunidad” (Szilágy, 2005, p. 112). Esto como muestra del proceso de aceptación que provocó la

adhesión de este nuevo país a la Unión Europea. Por otra parte, temas como infraestructura, ingreso per cápita, y el producto interno bruto que generarían los nuevos países en el bloque europeo puso en entredicho la toma de decisiones y el establecimiento del tratado de adhesión para los países del Este, ya que “el ingreso per cápita de los países candidatos era una tercera parte menor al de la media de la Unión. El ingreso de ellos reduciría en 15% el promedio del PIB per cápita de la Unión” (Szilágyi, 2005, p. 111). Ello evidenciaba todos los problemas estructurales y económicos que podía tener a futuro la Comunidad y a los cuales se haría frente más adelante por medio del incremento del nivel de exigencia en los requisitos de ingreso para los nuevos interesados que decidiesen ser parte de esta.

Sin embargo, en la cumbre de Berlín los países de cohesión aceptaron la decisión de la contribución que cada país haría para poder permanecer dentro de la Unión Europea y aceptar la idea de que muchos otros países buscaran unirse a esta. No obstante, con la finalización del proyecto en 1999 llamado la Agenda 2000 “por una Unión más fuerte y más amplia” se buscó crear un fondo que pudiera reforzar la adaptación de los nuevos países de Europa Central, Oriental y del Báltico y así poder enfrentar y planear de antemano posibles choques y desafíos dentro de la UE. Estas nuevas adaptaciones para la contribución de presupuesto y teniendo en cuenta las estipulaciones de 1994 de Edimburgo se establecieron de la siguiente manera, para la Unión Europea fue del:

“1,27% del PIB de cada país. Las transferencias recibidas de la UE no superarían el 4% del PIB. La reducción de los fondos estructurales puede ser compensada con la concentración territorial y sectorial de los programas de desarrollo y una mayor descentralización de las fuentes” (Szilágyi, 2005, p. 111).

Esto con el objetivo de esperar un crecimiento del 2.5% para los años de 2000 a 2006 y esperar un nivel de desarrollo adecuado para cada país miembro. Más aún, con el Tratado de Niza el cual fue firmado en 2001, pero que entró en vigor en el 2003, comenzaron nuevas negociaciones con el fin de que las instituciones de la Unión Europea pudieran ser más eficaces con la ampliación de los países del este y también con el control de los derechos y valores fundamentales con los que se había constituido. Estas actuaciones fueron muestra de que Hungría cumplió con los requisitos que se necesitaban para hacer parte del selecto grupo de países europeos y que en relación del promedio regional, junto con su territorio y población, como también su competencia jurídica en torno al desarrollo territorial

correspondió adecuadamente a las exigencias de la Unión Europea sin perderse de vista el tema de los valores fundamentales los cuales según el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea esta se debe fundamentar:

“en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de derecho y respeto de los Derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres” (TUE, 2010).

Bajo este principio, cualquier país que busque ser parte del bloque europeo debe respetar las caracterizaciones anteriores, lo cual para un país como Hungría, considerado como un “Estado nacional homogéneo, carente de bases históricas, culturales y étnicas para aspiraciones de autonomía regional” (Szilágyi, 2005, p. 116), le favorecía en un momento en el que necesitaba reconstruir su legado histórico, su cultura, su identidad y más allá de eso lograr incrementar su soberanía bajo la mano de este bloque y con el desarrollo de una ideología nacionalista que fue definida en los años anteriores.

2. Política de seguridad nacional después de la crisis de refugiados

Tras la crisis de refugiados y dada la incapacidad de la UE para controlar el flujo de refugiados en las fronteras, Hungría dejó de alinearse a lo que planteaba la UE en términos migratorios y dio paso al resurgimiento del nacionalismo húngaro con el fin de proteger su seguridad nacional y la de sus habitantes. De esta forma ejerció su propia soberanía aplicando políticas distintas a las que proponía la UE con el Sistema de Reparto Obligatorio para enfrentar la crisis. Las medidas húngaras se rehusaron a permitir el ingreso a personas bajo estatus de refugiados pertenecientes a zonas de conflicto de Medio Oriente, que, según la UE, tenían el derecho de solicitar asilo por medio de la repartición entre los diferentes miembros del bloque. Esto desencadenó la creación de medidas anti-refugiados que abogan por el nacionalismo, la estabilidad, la seguridad y la identidad húngara. Esta orientación se entiende bajo la teoría constructivista, que adjudica a la identidad nacional un exclusivo rol dentro de las políticas de cada país, lo que, por ende, permite comprender cómo el nacionalismo húngaro se desenvuelve en la crisis.

Si bien las medidas húngaras colisionan con actores internacionales como la ONU, la UE y países de otros continentes, Hungría argumenta que es el cierre de fronteras y el recorte de ayudas a refugiados de la mano del nacionalismo, lo que hará que tanto el bienestar húngaro como el de la UE prevalezcan. Razón que cobra sentido si se tiene en cuenta que dicho auge nacionalista se funda en los hechos históricos como la caída del Imperio Austro-Húngaro, la revolución de 1956, la reconstrucción de su identidad y posicionamiento de Hungría como nuevo actor dentro de la Comunidad Europea; hechos que han sido explicados a lo largo del presente capítulo.

Por lo cual, con la llegada al poder de Viktor Orbán, convirtiéndose en 2010 en Primer Ministro de Hungría, se logró cambiar las políticas del país a unas más conservadoras otorgándole la posibilidad de hacer reformas a la Constitución, apareciendo un nuevo partido de ultraderecha llamado Jobbik, que según M. Victoria (2012) en su artículo el Euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: viejo fenómeno en nuevo odres, es un grupo cristiano, antisemita, anti-sistema, que ha desplegado una ideología anti-gitana en el país. Este tipo de reformas y políticas establecidas en Hungría fueron altamente criticadas por miembros de la Comunidad Europea como también por parte de otros países, entre esos Estados Unidos.

Es evidente que el tipo de políticas que ha venido implementando el Primer Ministro, han sido de tipo nacionalista y esto lo ha llevado a que en la actualidad con la nueva crisis de refugiados imponga medidas drásticas ante el posible suceso de invasión al territorio húngaro por parte de refugiados que buscan solicitar asilo en el país. Se puede decir, que la crisis de refugiados provocó una serie de implicaciones políticas en Hungría, dado que al interior del país esta es concebida como una amenaza al interés nacional en temas de seguridad, empleo, beneficios, entre otros. Como se ha dicho anteriormente, esto se evidenció en el hecho de que Hungría fuera el primer país en abstenerse de implementar el Sistema de Reparto y el único en rechazar las solicitudes de asilo de los refugiados, a razón de un gobierno de derecha liderado por el Primer Ministro húngaro Víktor Orbán, quien no estuvo de acuerdo con las políticas que la Unión Europea estableció para distribuir a los refugiados en los distintos países miembros del bloque.

De esta manera, en cabeza de Orbán, se siguieron ejecutando una serie de medidas para tomar acción frente a la crisis y mantener el supuesto de la no aceptación al grupo de personas provenientes de zonas en conflicto. Dicha postura estuvo amparada en postulados que citaban la estabilidad del país, arguyendo que la entrada masiva de refugiados generaba condiciones de desempleo, pobreza, terrorismo y un debilitamiento de la identidad húngara y del desarrollo nacional. Por lo tanto, se hicieron latentes las cuestiones de fracturas políticas que la crisis generó tanto en el seno de las instituciones europeas como en Estados miembros de la comunidad.

Para concluir, como se puede observar a lo largo de este capítulo se han abordado los momentos históricos más relevantes que definieron la política nacionalista que predomina en Hungría en la actualidad, que podrían ser también las razones por las que Hungría no implementa las medidas establecidas por la UE, partiendo en primer lugar desde la conformación del imperio Austro-húngaro; y luego, los procesos de independencia por medio de revoluciones y la supeditación hacia la URSS motivaron a Hungría en los últimos años a diseñar políticas que eviten el yugo y cualquier modificación a la identidad húngara. Por ello, es comprensible que este país evite a toda costa la solicitud de asilo de los refugiados, principalmente aquellos de procedencia musulmana. Así, no necesariamente la discriminación es por un tema religioso o étnico, sino que más bien por una tendencia histórica.

Asimismo, se evidencia una constante búsqueda de restauración a una identidad que había sido en parte fracturada por el legado histórico anteriormente mencionado y que través de un nuevo enfoque de unión a un regionalismo europeo, busca construir adhiriéndose al bloque económico más grande, es decir, la Unión Europea. Bajo esta premisa entra a jugar un papel indispensable de lo que serían las políticas bajo las cuales tendría que actuar y consigo adoptar bajo el principio de los valores fundamentales sobre los cuales se creó este bloque. No obstante, es a partir de allí en donde se empieza a demarcar los lineamientos que propone la Unión Europea y bajo los cuales Hungría decide actuar de forma independiente.

CAPITULO III

1. Las políticas de seguridad nacional adoptadas por Hungría como respuesta a la crisis de refugiados

Teniendo en cuenta lo desarrollado en los capítulos I y II, es ahora pertinente hacer mención a la serie de políticas de seguridad nacional creadas por Hungría que no siguen los lineamientos de la Unión Europea y que fueron diseñadas para responder ante el fenómeno de la crisis de refugiados.

En primer lugar, resaltando el hecho de que el gobierno húngaro dirige sus prioridades hacia la defensa de la seguridad nacional, dado que los refugiados se catalogaron como una amenaza para la misma, se vio reflejado el accionar húngaro con la segunda legislatura del partido Fidesz encabezado por Viktor Orbán. En dicha legislatura se obtuvieron dos tercios de los escaños de la asamblea nacional y consigo se otorgó la capacidad de poner en marcha una serie de políticas de tipo conservador y derechista que dieron lugar a la creación de uno de los partidos de ultraderecha llamado Jobbik, que es actualmente el partido que más rechazo dirige hacia esta población.

Adicionalmente, el primer ministro llevó a cabo una modificación en la política migratoria del país bajo la cual no acepta ningún tipo de inmigrante, incluso aquellos bajo estatus de refugiados. Sumado a ello, impuso pena de cárcel a cada persona que ingrese de forma ilegal o irregular al país, ya sea para establecerse en este o usarlo como puente para ingresar a otros países.

Además, el primer ministro logró la aprobación de una nueva constitución que introduce medidas con características similares al estado de emergencia, sin requerir la aprobación previa del parlamento, que incluye el cierre completo de las telecomunicaciones, el cierre de las fronteras exteriores de Hungría, los registros domiciliarios frecuentes, las detenciones sin orden de arresto, así como la imposición de silencio a los medios de comunicación, todo esto bajo una ley de riesgo por terrorismo. Esto, con el fin de controlar la oleada de refugiados que estaba tratando de ingresar al país.

Por otra parte, se llevó a cabo el levantamiento de una barrera física en referencia a la alambrada y la valla de 167 kilómetros que se extiende por su frontera con Serbia, junto a muros en sus fronteras con Croacia y Rumanía diseñada para impedir la llegada masiva de refugiados inmigrantes. Tal medida es considerada como una de las medidas anti-inmigrantes más visibles propuestas por Orbán, un proyecto con un costo estimado de 100 millones de euros para el levantamiento de los dos muros y la construcción de la cerca de alambre de púas.

La valla fue una oportunidad para que el Partido Fidesz liderado por Orbán mostrara su mano dura y soberanía de carácter nacionalista a la Unión Europea, pero también ayudó a resolver el problema que para Hungría representaba el tránsito ilegal de refugiados por el país para llegar a sus lugares de destino final. Esto de la mano de políticas que siembran de alguna manera racismo y sentimiento anti-inmigrante a escala nacional y regional, sin perder de vista que “países como Hungría se excusaban en torno a sus identidades nacionales (e incluso étnicas y religiosas) para justificar una política restrictiva” (Morillas & Soler, 2015, p. 24).

Del mismo modo, Orban decidió darle poder al ejército para disparar armamento no letal a los refugiados y crear una policía anti-migratoria entrenada especialmente para combatir el paso de refugiados al país. Este constante rechazo a esta población, no fue solo llevado a cabo bajo el mandato de las fuerzas oficiales húngaras con el uso de la fuerza, sino que se utilizó otro factor llamado persuasión, el cual fue construido y desplegado con la ayuda de los medios de comunicación, utilizados como medios de despliegue de terror y rechazo en las zonas de frontera y dentro de las ciudades utilizando megáfonos, vallas publicitarias comerciales de televisión, radio y otros medios de comunicación vinculados a los anteriormente mencionados para ahuyentar a la población refugiada. (EL MUNDO, 2015)

Más aún, las medidas que han sido adoptadas por Hungría han ido enfocadas a la creación de campañas que promueven el odio y desprestigio hacia los refugiados, asignándoles una caracterización de criminales y consigo desarrollando indiferencia e intolerancia con esta causa. Todo esto con el fin de limitar el acceso de estos refugiados al país y cortando los recursos básicos a los que tienen derecho, como los subsidios de vivienda, educación y el más importante, el de subsistencia.

Por lo tanto, es posible observar el contraste entre todas las medidas húngaras y las medidas que la UE planteó para controlar la crisis. Primero, la no aceptación de Hungría a ninguna de sus 1.294 solicitudes de acogida que proponía la UE. Segundo, en relación a que tampoco acató el Sistema de Reparto Obligatorio que debía cumplir dada su membresía al bloque. Tercero, el rechazo por parte de Hungría a realizar el pago de la multa por solicitante de asilo que se le impuso tras impedir la entrada de refugiados al país. Y por último, pero menos importante, la frecuente violación a los Derechos Humanos, tanto de aquellos refugiados que solicitan entrar al país, como a los que ya se encuentran en territorio húngaro debido a que el gobierno húngaro no respeta lo estipulado en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados Adoptada en Ginebra, Suiza, el 28 de julio de 1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas (Naciones Unidas), cuyo objetivo es velar por la aplicación de las convenciones internacionales que aseguran la protección a los refugiados, y reconociendo que la coordinación efectiva de las medidas adoptadas para resolver ese problema dependerá de la cooperación de los Estados con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), del cual Hungría es Estado miembro.

Por lo tanto, es evidente que el camino que tomó el gobierno húngaro para abordar la crisis es muy diferente al que se proponía en la UE. Lo que no está mal desde una perspectiva en la cual cada Estado puede defenderse de amenazas en contra de su seguridad nacional, pero que diverge con la forma en la cual se dio el veredicto de las cuotas que debía aceptar cada país miembro para hacer frente a la crisis. Téngase en cuenta que el Consejo Europeo adoptó la decisión por mayoría absoluta dejando de lado la no aceptación de países, en su mayoría los del este de Europa, para adoptar este tipo de medida. Lo cual produjo que fueran estos mismos los que empezarán a tomar sus propias medidas sin acatar las de la Unión Europea.

2. Situación política actual húngara como miembro de la Unión Europea para dar respuesta a la crisis

Dado lo anterior, es comprensible que existan tensiones dentro del bloque puesto que, no sólo hay discrepancia entre los miembros de la UE acerca de los refugiados, sino que también se ha puesto en entredicho la futura membresía de Hungría en este bloque, teniendo en cuenta el incumplimiento de las medidas establecidas por la UE. Recordando el hecho anteriormente mencionado en el que:

“La adopción de la repartición de cuotas de refugiados por mayoría cualificada en el Consejo de Justicia y Asuntos Interiores de 22 de septiembre de 2015 (con la abstención de los países de Visegrado) marcó un hito de la división intraeuropea en la crisis” (Morillas & Soler, 2015, p. 24).

Lo cual expuso en la situación de crisis, la omisión al rechazo de esta medida por parte de Hungría y el conjunto de países del Visegrado. Con dicha decisión se generaron las primeras fracturas en la región debido a que países como Hungría decidieron emitir su propia propuesta a la crisis, que era la necesidad constante de “reforzar las fronteras exteriores de la Unión, mitigar el efecto llamada provocado por una política de brazos abiertos y ayudar a países terceros a contener el flujo de refugiados que se dirigían hacia Europa” (Morillas & Soler, 2015, p. 24) bajo el principio de protección de la identidad y seguridad nacional.

Sin embargo, la Unión Europea no dio señal alguna en dar respuesta en las conclusiones del Consejo por establecer una política común en la que todos los miembros estuvieran de acuerdo. Esto consolidó la iniciativa húngara por defender el interés nacional sobre el comunitario y aun así desplegar la idea sobre el pueblo, en el que las raíces culturales se ven afectadas y la identidad se puede permear con el gran afluente de personas refugiadas de la zona de conflicto.

Esta premisa, se puede ver reflejada en un estudio realizado en 2016 por el Centro de Investigaciones Pew el cual sitúa dentro de sus estadísticas a Hungría como el país más xenófobo de Europa, obteniendo como resultado que muchos europeos preocupados por la seguridad y las repercusiones económicas de la crisis, han desarrollado las siguientes percepciones sobre los refugiados, exponiendo así que:

“el 76% de la población húngara cree que aumentarán la probabilidad de terrorismo en el país, el 82% considera que los refugiados son una carga para el país a causa de acaparar empleos y beneficios sociales, y el 43% piensa que los refugiados en el país son más culpables de la delincuencia que otros grupos” (Wike, Stokes & Simmons, 2016, p. 3).

Por ende, esto revela que el 72% de los húngaros tiene una perspectiva negativa de los musulmanes y personas provenientes de las zonas de conflicto, independientemente de si pertenecen a la derecha o izquierda del país. Sin embargo y en contraste con las cifras mencionadas, alrededor de 10000 jóvenes húngaros también acudieron en ayuda de los refugiados, brindándoles alimentos y vestimenta, lo cual deja en evidencia que no toda la población húngara está de acuerdo con las medidas de seguridad nacional del Primer Ministro. Pero a pesar de todos estos intentos humanitarios por parte de las minorías húngaras, estos son opacadas por las políticas implementadas durante la crisis.

Este tipo de comportamiento es lo que causa controversia en el Sistema Internacional, puesto que en pleno siglo XXI, cuando existen organismos que hacen cumplir los Derechos Humanos, surgen medidas como las descritas anteriormente que desde la perspectiva de muchos no respeta el Derecho Internacional Humanitario o los Derechos Humanos de la población refugiada. Se podría llegar a concluir que este comportamiento afecta los valores fundacionales con los que se creó la Comunidad Europea en el comienzo y posteriormente la consolidación de lo que es hoy la Unión Europea.

Desde otra postura, se ha hecho un análisis del comportamiento húngaro, visto desde una perspectiva más positiva dando como razón el hecho de que al ser parte de la Unión Europea se condiciona la toma de decisiones y la libertad de políticas de los países miembros, lo que limita en cierta medida la defensa de la seguridad nacional de cada país. Lo que lleva a Hungría a estar en la posición adecuada de resguardar a su pueblo de posibles problemas y a ejercer a plenitud una política restrictiva de seguridad nacional. Sin importar, que se cree la posibilidad de que “algunos estuvieran tentados en afirmar que la crisis de los refugiados demuestra el poco compromiso de los países del Este [en especial Hungría] con el proyecto europeo y que, seguramente, entraron demasiado temprano en la UE” (Morillas & Soler, 2015, p. 25) catalogando a este, como un país reactivo a la crisis y al llamado europeo para solucionar dicho fenómeno.

Es por ello que se cuestiona la posibilidad de que Hungría continúe en el bloque europeo debido a que continúa actuando en defensa de su seguridad nacional incluso si eso significa el persistente incumplimiento de lo que se estipule en la UE y en los diversos organismos involucrados en la crisis de refugiados. Lo que lleva a indagar qué posibles desafíos podría generar toda esta situación en lo que respecta al espacio europeo.

3. Posibles desafíos para la Unión Europea

A partir de lo anterior se podría decir que algunos de los posibles desafíos para la UE son, primero, la poca efectividad de la forma de punición del bloque, partiendo del hecho de que Hungría no pagó la sanción por las solicitudes de asilo que rechazó. Segundo, un fenómeno de efecto dominó que se puede dar teniendo en cuenta que los países del Visegrado (Polonia, Chequia y Eslovaquia), se caracterizan por unas fuertes raíces nacionalistas. Por lo tanto, estos son los países que se han sumado al rechazo a la acogida de refugiados, lo que los ha llevado a apoyar con los ojos cerrados a Hungría en su política migratoria” (Sahuquillo, 2016). De hecho, Orbán se ha convertido en la cabeza visible y en uno de los principales emisores del mensaje contrario al pacto migratorio.

Por otra parte, debido a lo anterior, podrían darse posibles desintegraciones debido a que ya no es solamente Hungría quien incumple lo estipulado por la UE, sino que también otros países deciden aplicar sus propias políticas o medidas de seguridad nacional que desfavorecen la acogida de refugiados. Esto bajo la premisa que dentro del espacio europeo:

“buena parte de las políticas complementarias que permiten la gestión de la movilidad dentro de la UE aún permanecen en manos nacionales. No es posible construir un espacio común de libertad, seguridad y justicia mientras la gestión del asilo, el control de las fronteras externas o la política de integración de inmigrantes continúe en manos nacionales y sin políticas y mecanismo comunes” Morillas & Soler, 2015, p 21).

Lo cual puede generar que se consoliden aún más las discrepancias entre los miembros activos del bloque si no se decide establecer políticas que beneficien al espacio schengen en su conjunto. Asimismo, todo esto lleva a cuestionarse la credibilidad y autoridad de la UE, ya que un bloque tan importante y poderoso, política como económicamente, no ha sido capaz de controlar el fenómeno de la crisis de refugiados y mucho menos, ha logrado el apoyo de todos sus miembros para distribuir a los refugiados, lo que ha generado desorden, fronteras colapsadas y millones de refugiados perjudicados. En consecuencia, “la crisis de refugiados ha puesto de manifiesto que, para poder sobrevivir, Schengen necesita reformas que van más allá del espacio de libertad, seguridad y justicia” (Morillas & Soler, 2015, p.22).

En ese sentido, es evidente que el flujo masivo de refugiados expuso defectos críticos en el sistema de asilo de la Unión Europea (CEAS), como lo afirma Albassam (2015) en su tesis *Europe's Refugee Crisis: Assessing the Factors Preventing a Coordinated EU Response*, en el cual indica que las políticas de la Unión son incapaces de hacer frente adecuadamente a la afluencia y que los Estados miembros de la UE adoptan enfoques diversos para abordar la crisis de los refugiados a medida que se han producido tensiones políticas. Algunos Estados, como Alemania, han respondido con los valores liberales de la UE, mientras que otros, como Hungría, han recurrido al nacionalismo de derecha, desafiando de manera abierta y directa a la UE y al Derecho Internacional.

Por lo tanto, esto podría significar un mal funcionamiento de este sistema de integración, indicando que realmente no existe una unificación política, económica y social en la UE y que la brecha cultural de cada país solo genera problemáticas y desorden. Lo anterior debido a que “la oposición a la relativa apertura hacia los refugiados no está alimentada exclusivamente por el sentimiento populista y las trabas burocráticas, sino también por la incertidumbre que provocan los posibles problemas de integración a largo plazo.” (Morillas & Soler, 2015, p.29) Entonces, si la unión regional más fuerte del mundo tiene problemas culturales y políticos tan grandes que no logra superar los obstáculos, podría llevar a cuestionar las otras uniones regionales que tratan de imitar el funcionamiento de la UE.

Adicionalmente y teniendo en cuenta lo que representa el tema de la credibilidad de la Unión Europea frente a la crisis de refugiados, se ha desplegado un término que en particular hace representación a este hecho, el cual es el “euroescepticismo” que se ha ido fomentando en el circuito europeo, en los partidos políticos y el desempeño electoral que estos han tenido especialmente a partir del surgimiento de la crisis económica en la Unión Europea. Lo que provoca que se vaya fracturando desde adentro los valores fundamentales bajo los cuales fue creada y que deba la Unión Europea:

“finalmente y de forma colectiva, mejorar su capacidad de anticipación y previsión. No sólo ante la nueva llegada de refugiados sino también ante el fortalecimiento de fuerzas políticas euroescépticas y antiinmigración que reclaman restricciones permanentes a la libre circulación de personas” (Morillas & Soler, 2015, p. 22).

Esta postura se ve directamente reflejada en el riesgo latente que enfrenta la Unión Europea según Victoria, M (2012) en su revista El euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: viejo Fenómeno en nuevo odre, con el euroescepticismo que se caracteriza entonces por unir partidos y movimientos de diferentes ideologías, pero lo más importante es que este es un fenómeno de extremos. Los partidos radicales de izquierda se oponen a la integración porque la consideran como un proyecto capitalista y por otra parte los partidos radicales de derecha lo hacen como parte de su defensa a la soberanía nacional.

Esta coyuntura ha dado paso a la creación de nuevos partidos minoritarios euroescépticos fomentando la división interna dentro del bloque europeo. El cual puede ser ejemplificado, con la creación del partido Jobbik, en Hungría, considerado como un grupo cristiano, anti-sistema, anti semita que ha extendido una ideología anti-gitana en el país y consiguiendo en 2010, las elecciones, se ha demostrado que a pesar de ser Hungría miembro activo del bloque europeo, este ha venido estableciendo un sistema ideológico que no va acorde a los intereses de los demás miembros del bloque sino que busca suplir los propios.

En este contexto, con la actual crisis de refugiados se ve una brecha en lo que los países consideran un bienestar común ideológico dentro de la Unión Europea, y una oportunidad latente a que otros países del bloque puedan llegar a consolidar dentro de su espectro político un partido de la misma denominación que atente contra los valores mismos de la Unión Europea.

Adicionalmente, el tema de la inseguridad ha sido uno de los mayores desafíos que ha tenido que enfrentar el bloque debido no sólo a la gran afluencia de refugiados sino a la actual oleada de terrorismo proveniente del continente próximo. Por lo cual, el tema de aceptación y preservación de los valores fundamentales ha generado que se promueva una restricción en la política de interés nacional de cada estado a personas que sean asociadas al islam o al terrorismo. Lo cual se vio reflejado especialmente en la población proveniente de las zonas de conflicto, o los más llamados gitanos y que ahora forman parte del territorio húngaro, haciendo la aclaración de que este no es el foco de la investigación pero que es pertinente mencionar para reflejar el cambio ideológico de las medidas implicadas por el gobierno húngaro.

Por consiguiente, como Albassam lo indica, el sistema de asilo de la UE podría ser contraproducente porque no aborda los canales legales para que los refugiados fuera de Europa busquen asilo, y obliga a los Estados periféricos de la UE a absorber por sí mismos la mayoría de los refugiados. Por lo cual atribuye el auge del nacionalismo a los matices históricos y a la preservación paranoica de la identidad cultural entre estados relativamente homogéneos. Es decir, desde otra perspectiva, “el predominio de las visiones nacionales y la incapacidad de los líderes actuales de apuntalar un proyecto común, explican por qué Europa no reacciona ante crisis que afectan sus pilares fundamentales” (Morillas & Soler, 2015, p. 24).

Para finalizar, en este tercer y último capítulo se describieron las políticas de seguridad nacional adoptadas por Hungría como respuesta a la crisis de refugiados, entre las cuales se destacan la reforma constitucional que dio lugar a la construcción de un muro que limita con Serbia y otro con Croacia, al entrenamiento de policía especializada para combatir los refugiados en las fronteras y la propagación de discriminación a través de los medios de comunicación, todo esto con el fin de proteger la seguridad nacional húngara. Esto como ejemplo del uso del mecanismo de la fuerza, la persuasión y la política para implementar dichas medidas.

La gran inestabilidad política causada por esta problemática empezó a plantear la idea de una fragmentación dentro del bloque, debido a que la situación política actual húngara en referencia a las medidas de seguridad nacional, no sólo revelaron la desobediencia a los lineamientos de la UE, sino que también expusieron la debilidad de la Unión a la hora de responder a problemáticas de índole internacional.

De aquí la importancia de cuestionar qué desafíos trae la crisis de refugiados a la UE, los cuales se pueden ver reflejados en primer lugar con la poca efectividad de la forma de punición del bloque, partiendo del hecho de que Hungría no pagó la sanción por las solicitudes de asilo que rechazó y poniendo en entredicho la efectividad de las políticas de la Unión Europea. Segundo, un fenómeno de efecto dominó que se puede dar teniendo en cuenta que los países del Visegrado (Polonia, Chequia y Eslovaquia) se caracterizan por unas fuertes raíces nacionalistas y que en el futuro pueden estar aplicando la misma línea radical húngara frente a las medidas de seguridad nacional ante la crisis. Tercero, la mención del tema de la credibilidad de la Unión Europea frente a la crisis de refugiados. Tema que ha desplegado un

término que en particular hace representación a este hecho, el cual es el “euroescepticismo” que hay en la región y que la crisis consolidó con la creación de nuevos partidos euroescépticos, los cuales fomentan aún más la división en el bloque y permiten hablar de la fragmentación y el debilitamiento de los valores fundamentales de la Unión Europea.

En consecuencia, este tipo de desafíos puede consolidar la poca efectividad de uno de los bloques más importantes económica y políticamente ante fenómenos de crisis, lo cual podría llevar a cuestionar las otras uniones regionales que tratan de imitar el funcionamiento de la UE, exponiendo aún más sus debilidades ante el sistema internacional y llevando a que miembros activos del bloque decidan no ser más parte de este. No obstante, estos hechos también pueden generar en la actual coyuntura que vive Europa con el tema del terrorismo, una debilidad del bloque, en el que el desafío principal a la seguridad contribuye con el establecimiento de los valores nacionales sobre los comunitarios, situación particular que se evidenció a lo largo de la investigación, con la crisis de los refugiados.

CONCLUSIONES

La presente investigación titulada “Implicaciones de la crisis de refugiados del año 2015 en las políticas de seguridad nacional húngara” permitió evidenciar a través del desarrollo de tres objetivos específicos, las medidas que Hungría tomó para hacer frente a la crisis de refugiados, las cuales se opusieron a los lineamientos diseñados por la Unión Europea para apaciguar la crisis y de esta forma, dio paso a identificar las implicaciones políticas en Hungría que inclinaron al país a plantear una postura de corte nacionalista como medida de protección a su seguridad nacional.

Por lo cual, con base al primer capítulo y dando respuesta al objetivo de contextualizar la crisis de refugiados del año 2015 en términos de migración mediante sus principales rutas de tránsito se encontró que la migración es un fenómeno antiguo y propiamente de la historia en el que las personas que comenzaron a migrar por primera vez lo hicieron con la intención de buscar y encontrar mejores oportunidades. Esto bajo el supuesto que las condiciones económicas, sociales, culturales, políticas entre otras, no eran las más óptimas en su país de origen. En este sentido, se habla de un desplazamiento de individuos que vincula un cambio de residencia a otro destino en el cual se traspase algún límite geográfico.

En este orden de ideas, se puede afirmar que existen distintos tipos de migrantes de índole económico, político y social que se pueden calificar como documentados, irregulares, entre otros, y el que es pertinente a la investigación, el de refugiado debido a que es uno de los focos principales de este proyecto. Este último se entiende como aquel que huye por persecución, violencia generalizada o violación masiva de los derechos humanos. Sin embargo, se hace referencia a personajes que intenten ingresar al país de forma irregular sin permiso legal o utilizando procedimientos de asilo de mala fe. Motivo por el cual, se abre paso directamente a lo que es el contexto de la crisis de refugiados.

Se destaca que esta crisis, surgió en el año 2015 contextualizándola como uno de los fenómenos de índole migratoria humanitaria más relevantes para el continente europeo. Fenómeno que evidenció una gran oleada de personas que, en calidad de refugiados, intentaban ingresar al espacio europeo. Esto a raíz de los conflictos armados presentes en países próximos al continente en su mayoría de índole “islámico”, por lo cual utilizaron las principales rutas de acceso para migrar como Grecia y Turquía. Es decir, las principales zonas

de tránsito se encuentran en aquellos estados que bordean el mar mediterráneo y la parte oeste de los Balcanes. Cabe mencionar que uno de los países más llamativos para buscar mejores condiciones de vida por los migrantes fue Alemania, lo cual perjudicó a países como Hungría, ya que este hace de “puente” para llegar allí.

Así pues, se expone la desestabilización de las fronteras europeas y el inicio de una crisis de gobernanza que puso a prueba el accionar de la Unión Europea. No obstante, con ayuda de organizaciones como el ACNUR se hizo frente a la problemática y posteriormente el Consejo Europeo creó el Sistema de Reparto Obligatorio y la implementación de una cuota de 25000 euros para aquel que no aceptara esta medida. Por lo que se pone en contexto a Hungría como el primer país en rechazar dicho reglamento, estableciendo políticas de corte nacionalista, y cerrando sus fronteras.

Lo anterior lleva a analizar los resultados del capítulo II que pretende describir las políticas de seguridad nacional húngaras mediante el contraste del antes y después de la crisis de refugiados del año 2015, en donde se encontró que existe un fenómeno de exclusión interna hacia las minorías (refugiados) soportado por un discurso nacionalista que asegura que todos sus actos son en defensa de su seguridad nacional, lo cual está fuertemente ligado con la visión constructivista de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Esto es debido a que la situación de defensa y dicha teoría tienen en común un discurso basado en la identidad estatal como un elemento fundamental que debe ser protegido, lo cual se puede evidenciar a lo largo de la historia húngara cuyo objetivo ha sido encontrar y conservar sus rasgos de identidad.

De este modo, se identificaron algunos de los hechos históricos que forjaron el nacionalismo húngaro, entre los cuales se encuentran el “sinsabor” del Imperio Austro-húngaro que tras su caída perdió gran parte de su territorio, de su población y por ende de su identidad. Asimismo, la revolución húngara causada por el yugo socialista que generó, por un lado, la salida de miles de húngaros en búsqueda de protección y quienes no encontraron más que rechazo; y por otro lado, la necesidad de una identidad propia lejos de cualquier influencia. Todo esto justifica la tendencia nacionalista que existe en Hungría en la actualidad. Esto dio lugar a una Hungría que actualmente es liderada por Viktor Orbán, primer ministro en cabeza del partido FIDESZ, quien llevó al resurgimiento del nacionalismo y a cambios políticos que orientan a este país hacia la derecha.

En este contexto y teniendo en cuenta la adhesión de Hungría al bloque europeo bajo la promesa de alinearse a las políticas de la UE, el país busca una vez más reforzar su identidad a través de la identidad europea mientras se posicionaba en un contexto regional. Sin embargo, en cuanto detonó el fenómeno de la crisis de refugiados en el año 2015, el gobierno húngaro antepuso sus intereses y decidió ejercer su soberanía para proteger su seguridad nacional, lo que marca un antes y un después en el accionar húngaro dentro de la UE. Esto llevó, por ende, a una posición defensiva por parte de Hungría y al rechazo de los lineamientos de la comunidad, lo que generó que este país creara sus propias medidas para enfrentar la crisis.

Finalmente, tras dar seguimiento al contexto histórico, migratorio y entendiendo la coyuntura del problema, en el capítulo III se establecieron las implicaciones de la crisis de refugiados en el año 2015 en la construcción de políticas de seguridad nacional húngaras en contraste con las políticas de la Unión Europea. Allí se encontró que estas políticas ya no se encuentran alineadas con las de la Unión Europea para dar respuesta a la crisis. En primer lugar, porque el gobierno húngaro da prioridad hacia la defensa de su seguridad nacional por medio de modificaciones en su constitución que llevaron a la creación de medidas de corte nacionalista. Y, en segundo lugar, porque entre las medidas se encuentran el cierre completo de las telecomunicaciones, el cierre de las fronteras exteriores de Hungría, los registros domiciliarios frecuentes, las detenciones sin orden de arresto, la imposición de silencio a los medios de comunicación, la creación de policía anti-migratoria entrenada especialmente para combatir el paso de refugiados al país, entre otros.

Lo cual evidencia que la forma de Hungría para afrontar la oleada de refugiados hace parte de una forma muy contraria a los lineamientos de la UE, creando un sentimiento anti-migrante y anti-refugiado. De ahí el surgimiento de una serie de tensiones dentro de la UE y dentro de Hungría debido a que, existen países que no aprueban el comportamiento de Hungría y siguen las medidas creadas por la Unión, mientras que existen otros que desafían los lineamientos de esta última.

De esta manera se corrobora la hipótesis la cual indica que antes de la crisis de refugiados, Hungría contaba con políticas de seguridad nacional alineadas con las de la Unión Europea, sin embargo, durante la crisis se evidenció que dichas políticas se alejaron de los determinantes que planteaba la UE para controlar el fenómeno de los refugiados.

Todo lo anterior es muestra de las diferentes implicaciones que la crisis de refugiados de 2015 generó en la construcción de las políticas de seguridad nacional húngara y cómo estas se vieron afectadas por la crisis. Políticas que en términos generales, se basaron en proteger sus propios intereses, así como su soberanía bajo principios de corte fuertemente nacionalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACNUR. (2001). Convención sobre el Estatuto de Refugiados de 1951, modificada por el protocolo de 1967).

Berényi, K. (2016). "La apatridia y la crisis de refugiados en Europa". Alicante, España. *Revista Migraciones Forzadas*. pp. 69-70.

Bueno Sánchez, Eramis. (2004). Apuntes sobre la migración internacional y su estudio. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Centro de estudio sobre refugiados (2016) Migraciones Forzadas: Destino Europa. revista no.51 pp. 1-96.

Centro De Estudios Internacionales Gilberto Bosques (2015) Continúa la crisis migratoria en Europa: acontecimientos recientes y consideraciones a futuro. pp.1-7.

El Mundo. (2015). Hungría autoriza que el ejército emplee armas para proteger la frontera. Budapest, Hungría.

Ferrero D. (2006). La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social. Universidad de Huelva, España. Haol, pp. 1-15.

Ferrero M. (2003). Franco y la revolución húngara de 1956: La contribución de España en la resistencia frente a la URSS. Papeles del este.

Hopf, T. (1998) The promise of constructivism in international Relations Theory. *International Security*. Vol.23, No. 1, pp. 171-200.

Kloss K. (2010). "Tras la ideología nacionalista en Hungría se esconde una posible riada de violencia". Cafébabe

La Asociación europea para la defensa de los Derechos Humanos (AEDH) (2012)_*Los Gitanos en Europa en el siglo 21: violencia, exclusión, precariedad*.

La Vanguardia. (2015). Hungría termina la valla de 175 kilómetros en su frontera con Serbia.

Light, Margot (1985). "International Relations. A Handbook of current theory". Boulder, pp. 9.

Moreno C. (2015). *Breve historia del Imperio Austrohúngaro*. Ediciones Nowtilus S.L Filatelia.uy. República Soviética Húngara. Entidades desaparecidas.

Morillas, P. Sánchez, M. Soler, E. (2015) "Europa ante la crisis de los refugiados 10 efectos colaterales". Cidob. *Barcelona Centre For International Affairs*. pp.1-41.

Nadarzyński, K. Migration (2016). "Crisis" in Europe an overview of the influx of refugees and migrants". Háskoli Island. *Sigillum Universitatis Islandiae*. pp. 1-39.

ONU, (2006). Extractos del prólogo de: Migración Internacional y Desarrollo. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.

OIM, (2006). Glosario de la OIM sobre la Migración.

Pauselli, G. (2013) Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa. Universidad de San Andrés, Argentina. *Revista Iberoamericana de Estudios de desarrollo*. Volumen 2. pp.72-92.

Rainer, J. (1956). La revolución húngara en la historia de Europa. Pp. 1-17.

Suances, P. (2016). Crisis de los refugiados: pagar a cambio de no acoger a demandantes de asilo. El Mundo.

Szilágy, I. (2005) *Hungría en la Unión Europea*. University of Veszprém, Hungary. pp.109-118.

Tratado de la Unión Europea (2010). Diario Oficial de la Unión Europea. Pp. 1-34.

Victoria, M. (2012). “El euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: ¿viejo fenómeno en nuevos odres?” *Revista Integración y Cooperación Internacional*. pp. 1-14.

Wendt, A. (1995) Constructing International politics. *International Security*. Vol. 20, No.1. pp. 71-81.